



# EL CENCERRO

Cencerrada 106

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

## EL VERANILLO.

—¡Vaya un veranita que se nos prepara, nostramo! Ya han descomenzao los cierres de tiendas y los motines, y sabe Dios cuándo acabarán!

—Mientras no tengamos un buen gobierno siempre andaremos así. ¡Pobre nación!

—Yo veo con gusto todas esas cosas, nostramo, porque me paece que hemos

güelto á aquellos tiempos en que nos quitábamos las pulgas á coces. No sabe osté cuánto gocé yo el otro día cuando me eché á la calle con el cencerro en la mano y la bota al hombro, indispueto á hacerle cerrar la tienda á too el mundo.

—¡Tú siempre has de ser el primero en esos jaleos!

—Es la sangre que no me deja parar.

—La sangre y el vino, Liberto.

—También influye en eso el peleón, pero le aseguro á osté que esta vez, aun-



que no hubiera tenido una gota de sangre en las venas ni de vino en el estógeno, me habría echado á la calle lo mismo.

—¿Por qué razón?

—Porque el gobierno quiere *desbaliarnos* á toos, y yo no me deixo desbaliar por naide.

—¿Y qué fué lo que tú hiciste en esa manifestación?

—Pus de ca berrío y ca cencerrazo que atizaba temblaba el orbe. En cuanto veía una tienda abierta decía, digo: ¡*Tolón!* ¡*tolón!*... ¡Que cierre la puerta ese *cristiano!*—Y añadían el Tío Conejo, la Geroma y toa la familia:—¡Que emplumen á ese jesuita!...—Y el hombre no tenía más remedio que cerrar á escape.

—Bien. ¿Y que habéis conseguido con eso?

—Pus hasta ahora no hemos hecho más que dar al gobierno la voz de alerta pa que sepa á qué atenerse si insiste en querer dejarnos en porreta.

—Pues lo que conseguiréis con eso es que nos vuelvan á poner en estado de sitio, como están ya Zaragoza y Valencia, y que se te vuelva á reproducir el *grano* que tanto te molestó la temporada pasada.

—Pus sea lo que quiera, nostramo. Si queremos pasar el río alguna vez, no hay más remiendo que echar el pecho al agua.

—No pierdas de vista que el general Martínez Campos ha dicho ya que nos harán pagar á la fuerza.

—*Je, je.* Eso me parece más difícil que sublevarse al pie de un algarrobo, porque si nos empeñamos toos en no soltar la *mosca*, no sé quién, cómo ni cuándo nos la va á sacar. Por otro lao hay que tener presente que el general Martínez es parte interesá, pus si no pagamos la contribución, no sé cómo va él á cobrar los 6.000 duros que pesca como príncipe de la melicia, los otros 6.000 que coge como

presidente del Senao, los 2.000 que atrapa por la gran cruz que tiene, y así chupetivamente.

—De cualquier modo, preveo muchos trancazos para este verano.

—Y yo también, nostramo. Lo que no sé es quién llevará la peor parte en la zaragata.

Con cien grados de calor,  
poca *guita* y muchas penas  
y una bolina diaria,  
se divierte *cualquiera*.



—Dice que no me quiere porque he consentido que me repatrien... ¿Y qué culpa tengo yo de que el gobierno haya sido un mandria?...

—¡Anda la órdiga! ¡Ya han empezao!

—¿A qué han empezado, Liberto?

—¡A qué han de empezar! A meterles mano á los jesuitas. Se lo estoy diciéndo toos los días y no quieren hacer caso.

—¿Han colgado ya á algunos?

—No los han colgado, pero le faltó poco pa que los achicharraran el otro día en Zaragoza.

—¿Y cómo se salvaron los pobrecitos?

—Pus porque llegaron las tropas antes que le pegaran fuego al convento.



—¡Jesús! ¡Jesús! ¿Y crees tú que se repetirá en otras partes esa intentona?

—Más cierto que el sol. Y el día que la tropa no llegue á tiempo... ¡Atiza, Celedonia!



Mientras nuestro seráfico gobierno no se atreve á dar un paso sin *el visto bueno* del Papa, las grandes potencias acaban de hacer á éste el mayor de los desaires no invitándole siquiera por cumplimiento, á las conferencias de la paz.

Decididamente se van á condenar todos los habitantes del globo terrestre, menos nosotros los españoles que tenemos asegurada la gloria eterna por nuestra amistad y sumisión al Padre Santo, como dice don *Camelo*.

Y aunque aquí suframos  
doscientas albardas,  
debe consolarnos  
lo que nos aguarda.



Lleno lleva su pecho  
de crucecitas,  
que á ganar le ha ayudado  
su mujercita.

—No sé, Liberto, si habrás notado lo *farruco* que está el hermano Silvela. En cuanto las Cortes le aprueben los presu-

puestos, dice que los cobrará contra viento y marea.

—Sí, señor, ya he visto eso, y también he visto el tenazazo que á continuación le sacudió el general cristiano, pues según dice éste, no conviene echar bravatas, porque luego vencerá el que más fuerza tenga.

—Y tiene razón en eso.

—En cambio, no sabrá osté nunca cuándo la tiene don Sinvela, porque tan pronto tira como afloja.

—Pues no le arriendo la ganancia en estos tiempos.

—Ni yo tampoco le arriendo otra cosa.

—¿El qué?

—El cuarto trasero.



En Sevilla, Valencia y Zaragoza  
se acalora la gente.

¡Me *paece* á mí que al general cristiano!..  
¡Agua! ¡Azucarillos! ¡Aguardiente!



Dicen que al saber Sagasta  
la actitud del pueblo ibero,  
se dió un tirón del tupé  
y se puso muy soberbio.

Y un lacayo que le vió  
arrancándose los pelos  
dijo:—¿Qué le pasa á este  
tunantuelo?...







### Para que la mula trote hay que arrimarle el garrote.

Tempranito sale el lego  
Fray Liberto, de su celda  
en busca de Juan Trabaja,  
á quien estima de veras,  
pues en estas circunstancias,  
por demás sacristanescas,  
quiere celebrar con él  
detenida conferencia  
para saber cómo opina  
y conocer cómo piensa.

Sentados ya mano á mano  
y con vasos en la mesa,  
después de empinar el codo  
empieza la conferencia.

—¡Querido Juan! dice el Lego;  
ya sabes tú que tus penas  
me tienen á mí afligido  
de los piés á la cabeza,  
y quiero que me deslustres  
acerca de lo que piensas  
hacer, para que te dejen  
vivir en paz tan siquiera.

—Querido Lego, yo creo  
que es incurable mi pena.

—¡No seas imbécil, Juanico!

—Lo mismo cuando gobierna  
la fusión, que cuando manda  
la gente sacristanescas,  
ando yo sudando el quilo  
y con la lengua de fuera.

—Pero eso es, hijito mío,  
porque no tienes vergüenza;  
pues si en un momento dado  
tú con la escoba salieras,  
asegura que unos y otros  
más que una liebre corrieran.  
—¿Qué me dices?

—La verdad.

—¡Pues choca, Lego, y aprieta!  
Porque si en eso consiste  
la curación de mis penas,  
será la escoba desde hoy  
mi más dulce compañera.

—¡Bravo, Juan! Al fin has vuelto  
á conocer la vergüenza.

Y sin hablar más palabra,  
terminó la conferencia.





### Carta de fray Liberto á los jesuitas.

Queridos Ignacios: Sus lo estaba diciendo y no queríais hacer caso. Sin duda os desfigurabais que en este país se habían acabao ya pa siempre la digniá y la vergüenza, y que vosotros podriais despacharos á vuestro gusto sin que nadie dijera ¡A esos!

Y ya veis como estabais erraos de las cuatro patas, porque la intentona de Zaragoza os habrá hecho abrir el ojo palmo y medio y comprender la suerte que os espera en todas partes más ó menos pronto.

Ahora no os han podío coger en la gaxapera, merced á la mina que, según dicen, comunicaba con otro convento, por donde aseguran las gentes que tomasteis el tole; pero como el público conoce ya vuestras artimañas, será otra vez más precavido.

¡Ay, hijitos míos! Los pelos se le ponen de punta á cualquiera al considerar los chirridos que hubierais dao si os hubiera alcanzao la chamusquina con que los *baturros* de Zaragoza os quisieron obsequiar!

Tomad esa intentona como un aviso providencial, y largaos con la música á otra parte antes que yo güelva á repicar el cencerro pa que se cierren de nuevo las tiendas.

Ya sé que el pae Montaña y el compae

Sanz están metiendo algunas mudas en la maleta, como si fueran á emprender un largo viaje, lo cual debe serviros á toos de señal pa no dormiros en las pajas.

Yo cumplo con mi deber aconsejándoos que aprovechéis la ocasión, y os larguéis de aquí pa siempre, pero si después de too queréis quedaros, allá vosotros, cuando llegue la hora de tener que correr y no encontréis por dónde.

Os desea muchos sustos mayores que el de Zaragoza este lego, á quien vosotros emplumariáis con mucho gusto y fina voluntad.

FRAY LIBERTO.



El general cristiano que parecía que iba á comerse los niños crudos, ha quedado reducido á la categoría de cualquier *camaleón* que reconoce la jefatura de Silvela.

Ya no hay regionalismo, ni Vaticano, ni nada.

De todo lo dicho no queda más que el *camelo* que nos ha largado *don idem*.

¡Bonita cara deben tener á estas horas los frailes y jesuitas que se habían agarrado á sus botas de montar!

Dice un colega que el mejor día se recibirá en Madrid un parte telegráfico, dando cuenta de que en cualquier población de la Península han aparecido colgados de los faroles diez ó doce jesuitas.

—¡Bah! Eso sería bien poca cosa.



—¿Pero ha visto osté, nostramo?  
 —¿El qué, hombre?  
 —La *espá* que regaló á la Pilarica el general cristiano que han querido echarla al río los zaragozanos.  
 —¿Y en qué se fundan para eso?  
 —En que dicen que con el regalo ese resultaron engañaos la Virgen y ellos.  
 —Pero, en fin, ¿la espada ha quedado en el camarín de la Virgen?  
 —Sí, señor; ha quedado allí por ahora.  
 —¿Cómo por ahora?  
 —Digo *por ahora*, porque desde el momento que se les ha metió á ellos entre ceja y ceja la idea de echarla al río, tenga osté por seguro que va ella á parar allí en la primera ocasión que se presente. ¡Y poco templaos que son los aragoneses!



—Ganarás cien días de perdón.  
 —¡Aunque ganara cinco mil!... ¿Por quién me ha tomado usted?...

### CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—San *Maüser* Estrenado y Santa *Chamusquina* Fracasada.

*Santo de mañana.*—San *Disloque* y San *Alcolea*.

*Cultos.*—Solemne función de desagravios

á la tizona del general cristiano. Sermón de pasión en Chamartín de la Rosa. Exposición y tinieblas en todas las casas de los jesuitas. *Miserere* en los conventos de frailes y monjas. *Novenario* á Santiago para que preste su espada y su caballo blanco á *Don Camelo* y le ayude á salvar la pitanza de todos los buenos.

*Tiempo.*—Con tan mala cara como Villaverde y con intención de soltarnos un pedrisco mayor que el de Zaragoza.

—A mi compañero de manifestaciones, el general Borbón, lo han apedreado ahora en Zaragoza. Se conoce que allí no ha tomado la embocadura tan bien como aquí, cuando le aplaudimos en la calle del Príncipe y en el Círculo militar.

—Eso prueba, Liberto, lo peligroso que es meterse en esa clase de belenes.

—¡Y qué quiere osté, nostramo! En cuanto yo y Castelví golemos una manifestación, ya estamos allí arengando á la gente.

—Pues entonces no debéis extrañaros de que os ocurra algo desagradable.

—No, lo que es yo no me extraño nunca. En cuanto á él, no sé si se habrá extrañado de las piedras que según dicen, recibió en las costillas.



—¡Alto! A ver que llevas ahí.

—Esto no paga.

—¿Cómo que no paga?

—No, señor: es forraje pa los diputaos de la mayoría.

—¡Ah!... Entonces pasa.





## CANTARES DE FRAY LIBERTO.

La espada de Polavieja  
han querido echar al Ebro,  
porque dicen que la Virgen  
no quiere instrumentos *neos*.

En Zaragoza y Sevilla,  
en Granada y en Valencia,  
por culpa de Villaverde  
se armó la *marimorena*.

Al oler la chamusquina  
los frailes en Zaragoza;  
tomaron todos el tole  
disfrazados de personas.

Con este calor tan fuerte  
conque el verano comienza,  
muy pronto podré abrazarte,  
Niña de mis entretelas.

—No lo querrá osté creer, nostramo,  
pero cuando veo lo que hacen en las Cor-  
tes los diputaos republicanos se me cae  
la bota de las manos.

—Ellos no han de traer á la Niña; con  
que déjalos que hagan lo que quieran.

—Eso es verdá, pero no pue uno me-  
nos de irritarse al verles brujuleando con  
el gobierno *papista* que tenemos, mien-  
tras Zaragoza, Valencia, Murcia, Sevilla,  
Graná y otros puntos, sellaban con su

sangre su amor á la libértá y á la Repú-  
blica.

—¡Y qué quieres! Son los mismos que  
en 25 años de sufrimientos y vergüenzas  
que lleva el país, no han sabido deponer  
sus odios ni sus miserias personales, en  
obsequio de esa *Niña inocente* que todos  
ellos dicen quieren tanto.

—Pus se me desfigura que en el *paste-  
leo* llevan la penitencia, porque toos ellos  
se quedarán dándole al rabo como las  
lagartijas, el día que otros hombres alcen  
á la Niña sobre sus hombros.

En los padres Escolapios  
que en Pamplona educan niños,  
dicen que algo misterioso  
ha ocurrido.

Y *pa* mí que ese misterio  
quedará desvanecido,  
viendo de dónde se *quejan*  
los niños.

Dicen que aprieta el calor,  
dicen que crece el *canguelo*,  
dicen que se acaba el pan,  
dicen que ya no hay dinero;  
dicen que aumentan las nubes,  
dicen que retumba el trueno,  
dicen que corren las gentes,  
dicen que hay equipos hechos,  
y dicen también algunos  
que en breve se acaba esto.



Como el olor de la pólvora  
percibió ya su nariz,  
este padre jesuita  
bufando sale de aquí.



*Miranda de Ebro, 30 de Junio 1899.*

Mi querido Lego: Después de publicada mi carta anterior, que tuvo aquí una soberbia acogida, he estado esperando el solemne momento de poder darte la noticia de haber sido capturados por la guardia civil los individuos que citaba en la misma, pero como los días han ido pasando y la noticia no llega, me decido á escribirte de nuevo y salga lo que quiera.

Yo me explico que las autoridades y sus agentes permanezcan tranquilos mientras no tienen conocimientos de un hecho criminal; pero desde el momento en que se dan pelos y señales de aquél, se citan y numeran sus perpetradores y aparecen testigos dispuestos á decir la verdad, no se comprende su indiferencia ni se demuestra bien su celo por la justicia. ¿Será necesario presentar una denuncia escrita en papel sellado y firmada por una docena de ciudadanos, para que las autoridades tomen en consideración cuanto hemos dicho acerca del robo de Portilla? No es de creer que se dé lugar á ello.

El robo de Portilla y el de Fontecha tienen escandalizada á la opinión pública, no sólo en esta provincia, sino también en las limitrofes y en cuantas se conocieron, por la impunidad en que quedaron, cuando todo el mundo designa con el dedo á sus autores.

Ahí están respecto al robo de Fontecha, el cura y su ama de gobierno, víctimas de aquellos foragidos, dispuestos á decir quiénes fueron los que disfrazados de carlistas, les robaron cuanto tenían en su casa. Ahí está Felipe Casado, que los conoció á todos y dará á las autoridades cuantos datos necesiten sobre el particular. Ahí está, pues, según tengo entendido vive todavía, el alcalde que era á la sazón en Fontecha, que también los conoció, y en particular al jefe de ellos, llamado *siete sábanas*.

Y por último, aquí estoy yo para decir que según todos los datos que he podido recoger y de las manifestaciones que me han hecho las víctimas y algunos testigos presenciales, los principales autores de aquel hecho escandaloso, fueron:

Vicente Pérez (*siete sábanas*)

Pedro Rey y

Cipriano Salazar.

Si después de todos estos detalles no hay quien ponga las manos en la masa, empezaremos á creer que vivimos en un país dejado de la mano de Dios, y para el cual no puede haber regeneración de ninguna clase.

Adiós, Leguito mío. Echa un trago á mi salud, siquiera por los berrinches que me estoy tomando hasta ahora inútilmente.

Tuyo siempre,

FRAY COSME.

*Nota.* Nos ruega un señor que firma *Apolinario Gómez*, hagamos constar que no es él el *Apolinario* que estuvo en Portilla.

Pues si no es él, será otro *Apolinario* el del milagro.

## PASATIEMPOS.

### CHARADITA

Mi *primera* es una nota,  
ensucia *segunda prima*,  
una vaca es mi *tercera*,  
y mi *todo* es una chica.

### FUGA DE VOCALES

D.c.n, d.ñ. J..n.  
q.. .st. .st. m.y m.l.  
y q.. m.y .n br.v.  
s.br.r.n l.s p.l.s

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Carlista*.

A la fuga de vocales:

Me dices que este verano  
te vas á mojar la pluma.  
Por mucho que tú te bañes  
serás siempre una merluza.

## EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MARID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo